



Sociólogo especializado en ambiente. Director y editor de las revistas *Ambientico* y *Ciencias Ambientales*.

## Comportamiento de los turistas en San José centro y modos de relacionarse con el medio. Una tipología de ellos

..... || **Eduardo Mora** .....

 **A** pesar de que su presencia no es desdeñable, el turismo extranjero en San José centro no ha sido estudiado. Esto ha perjudicado a las empresas involucradas en el negocio turístico en ese espacio geográfico, también a las autoridades públicas y privadas competentes y, asimismo, a las agencias públicas con responsabilidades en ordenamiento urbano. Cuando estos entes necesitan conocer algo referente a ese tema, hacen “deducciones” a partir de la información que los turistas dan al Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en el aeropuerto cuando se van del país (información que se refiere solo tangencialmente al turismo en San José centro); pero, principalmente, esos entes se valen de los datos que las mismas empresas turísticas asentadas en San José centro proveen al ICT referentes a sus actividades, datos que son irregulares y escasos.

En este documento se expone los resultados de un estudio, efectuado en 2011 y en el primer semestre de 2012, sobre varios aspectos del turismo en San José centro: tipos de turistas en ese espacio geográfico, actividades que realizan y modos de relacionarse con el medio.



Volver al índice

En rigor, el estudio no se circunscribió al estricto San José centro, entendido como unas cuantas manzanas delimitadas al sur por la avenida 14 (Clínica Bíblica), al norte por la avenida 11 (el confín de barrio Amón), al oeste por la calle 6 (Mercado Central) y al este por la calle 19 (Asamblea Legislativa). Sino que el foco de atención incluyó dos prolongaciones de ese centro: una hacia el oeste, que finaliza en calle 42 (La Sabana), y otra hacia el este, que termina en el núcleo de San Pedro. Estas prolongaciones son verdaderas extensiones de San José centro en cuanto a emplazamiento de establecimientos de interés y uso turístico y presencia de turistas.

La investigación se realizó directamente en el terreno: (1) Se inventarió e identificó (con GPS y/o con mapa y lápiz en mano) todos los establecimientos y parajes de interés y uso turístico existentes en el área. (2) Se realizaron observaciones de campo pre-pautadas en los parajes y establecimientos de interés turístico sobre: flujos de turistas a pie, tamaños de grupos, edades promedio, sitios en que se detienen, volúmenes de turistas en los establecimientos, etc.; complementando con información provista por *policías turísticos* in situ y personal de establecimientos. (3) Se efectuaron encuestas presenciales a administradores de tales establecimientos sobre volúmenes y características de turistas según días y horas, duración promedio de la visita, medios de transporte en que llegan y/o existencia de sitio de taxis u otro transporte en las cercanías.

(4) Se hicieron encuestas telefónicas a cuatro hoteles sobre transportación de los turistas y parqueos disponibles, y a todas las empresas de transporte de turistas radicadas en San José centro sobre modos de acordar con turistas y tarifas. (5) Se llevaron a cabo entrevistas estructuradas: (5.a) En 12 hoteles representativos de San José centro, a recepcionistas y supervisores de recepcionistas, sobre perfiles de cuatro tipos de turistas (laboral, de naturaleza, sexual y médico) y sobre actividades que realizan: nacionalidades, edades, niveles educativos aparentes, ocupaciones, niveles económicos aparentes, visita en solitario o con compañía, duración de la estadía y eventuales interrupciones de ella, permanencia en el hotel o ir y venir diario, demanda de transporte motorizado y tipo de este, contratación de guías turísticos o no, visitación a museos, galerías, tiendas, mercados de artesanía, supermercados, etc. y frecuencia aparente, avistamiento de la ciudad por parte de ellos, visitación de restaurantes, bares y casinos fuera del hotel y frecuencia aparente. (5.b) En seis restaurantes-bar de interés y uso turístico de San José centro, a administradores o a cantineros antiguos en el negocio, sobre perfiles de los cinco tipos de turistas: proporción de la clientela que es turista extranjera, nacionalidades, edades, niveles educativos aparentes, ocupaciones, niveles económicos aparentes, visita en solitario o grupal, gasto promedio en el bar, características del consumo y tipo del turista.



Juan José Pucci. Hotel Aurola, San José.

(5.c) A dos transportistas pertenecientes a pequeñas uniones de transportistas independientes asociadas a hoteles, sobre transporte de turistas en San José centro: convenios con hoteles, encuentro de clientes, demandas de clientes, etc. (5d) En 10 instituciones educativas ubicadas en San Pedro y otra en cantón central de San José. (6) Se hizo varias decenas de entrevistas no estructuradas

para recoger información tendiente a la caracterización general de los establecimientos de interés y uso turístico, su clientela y las relaciones de esta con el entorno urbano: se entrevistó a vecinos de áreas de alto movimiento turístico, a propietarios y personal de establecimientos de turismo intenso y a trabajadores por cuenta propia que dependen del turismo.

Aparte del trabajo directo en el terreno, se usó vastamente la información generada por la encuesta periódica <sup>1</sup> que hace el ICT (s.f.) a los turistas que salen de Costa Rica, disponible en el sitio web de esa institución. Asimismo, se utilizaron datos estadísticos en soporte digital suministrados por Gestión y Asesoría Turística del ICT sobre número, distribución geográfica y comportamiento en diversos aspectos de hoteles, bares, restaurantes, agencias de turismo y otras empresas turísticas. Tam-

bién datos estadísticos sobre visitación al

1 El Instituto Costarricense de Turismo hace una encuesta a quienes parten por el aeropuerto Juan Santamaría –en San José– para determinar su perfil: cada trimestre, durante 15 días, en las salas de abordaje de tal terminal aérea se realizan 1.500 entrevistas personales directas. La encuesta también se hace en el aeropuerto Daniel Oduber, en el Pacífico Norte, pero esa información no toca a San José centro. (Véase [http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/modEst/estudios\\_demanda\\_turistica.asp?ididioma=1](http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/modEst/estudios_demanda_turistica.asp?ididioma=1)).

Museo Nacional, en soporte digital, provistos por el Departamento de Proyección Museológica de esa institución. Finalmente, se revisó centenas de páginas web de establecimientos y empresas de interés y uso turístico en hotelería, restauración y bebidas, museos, agencias de turismo receptivo y alquiler de carros, en servicios de salud, en educación para extranjeros, etc., y se consultó la prensa escrita.

**E**n San José centro, lugar bastante desprovisto de atractivos turísticos, hay tres tipos de turismo que se han probado exitosos: el estudiantil, desde fines de los ochenta del siglo anterior; el sexual, consolidado en los años noventa recién pasados, y el médico, desde la primer década del presente siglo. Este último está en empujado ascenso impulsado

**“Motivos de viaje” que conducen a San José centro y  
“actividades” que los turistas declaran haber realizado, según encuesta del ICT**

Los turistas que en 2011 salieron de Costa Rica por el aeropuerto Juan Santamaría, al ser entrevistados sistemáticamente declararon como “motivos” de su viaje recién concluido, y como “actividades” efectivamente realizadas en el viaje, las que a continuación se consignan (información proveniente del ICT disponible en su sitio web: véase nota al pie # 1).

Entre los “motivos” de viaje hay tres de los que se puede suponer que llevan a los turistas a San José centro, aunque es cierto que no *obligatoriamente* a este lugar del país: (1) trabajo (visitas a clientes, proveedores, socios, colegas, etc.), (2) estudios y (3) salud. Respecto de trabajo, en 2011, declararon tener ese motivo de viaje entre el 8,8 y el 60,1 % de los turistas entrevistados, variando según países de procedencia. Respecto de estudios, ese mismo año, declararon tener ese motivo el 1,1 % de todos los turistas. Respecto de salud, el 0,5 % de los turistas declararon tener este motivo.

Las “actividades” que los turistas probablemente realizaron en la capital, según la misma fuente, son: (1) “conocer la capital”, (2) trabajo, (3) visitas a museos, teatros y afines, (4) asistencia a seminarios, congresos y convenciones y (5) tratamientos terapéuticos. Respecto de conocer la capital, entre el 2 y el 7 % de los turistas, variando la cifra según países de procedencia, dijeron haberlo hecho. Respecto de trabajo, entre el 4,9 y el 51,1 % mencionó haberlo practicado. Respecto de visitas a museos y afines, el 11,2 % de todos dijeron que las realizaron. Respecto de aprendizaje del español, estadounidenses, europeos y canadienses son los únicos que significativamente declararon haberlo practicado: en torno al 8,0 %. Asistencia a seminarios, congresos y convenciones la efectuaron entre el 0,9 y el 11,9 % de todos, variando según procedencias nacionales. Respecto de tratamientos terapéuticos, canadienses y estadounidenses fueron quienes más se los hicieron: poco más de un 5 % de ellos.

Pero hay otras motivaciones que pueden llevar a los turistas a San José centro, como las por el ICT denominadas en su encuesta “descanso” y “ocio”, pues, a pesar de la falta de atractivos de la capital, en ella se puede descansar y pasar tiempo de ocio. Y otras actividades no contempladas por la encuesta también atraen turismo: sexo remunerado y juego. Unas actividades adicionales, que no atraen turismo pero inevitablemente se ejecutan al pernoctar en la capital, son comer y beber en restaurantes y bares.

por el empeño concertado del Estado y las empresas turísticas y médico-hospitalarias (Arce, 2011; Brenes, 2011; Gutiérrez, s.f.). El estudiantil, en tanto “industria”, no es fomentado estatalmente ni hay esfuerzos significativos ni concertados para aumentarlo por parte de quienes lucran de él, seguro porque su rentabilidad es muy escasa. Y el sexual se mantiene, con altibajos, sin favor ni acoso estatales y sin que aparentemente nadie puje por su promoción.

Además de esos tres tipos de turismo, en San José centro se da el turismo laboral, gracias a que esta es aún el área de más alta concentración de las entidades públicas y privadas de mayor nivel con las que se viene a hacer “negocios” (tratos comerciales, asesorías, supervisiones, etc.), aunque la tendencia de los turistas laborales a hospedarse varios kilómetros al oeste de San José centro es creciente desde hace muchos años. Y, finalmente, si bien no hay ni podría haber un turismo de naturaleza en este espacio geográfico, sí hay presentes en él cuantiosos turistas de naturaleza –que combinan con sol y playa- que, en su paso a áreas silvestres y rústicas, aprovechan para visitar algunos de los escasos atractivos turísticos urbanos y enterarse de cómo son los ticos.

El mentado éxito de los turismos estudiantil, médico y sexual probablemente tenga asiento en la notable fortaleza de dos “culturas” imperantes en San José: la del cuidado institucionalizado de la salud y la de la educación de la población. Ellas, y la ya añeja acción estatal al respecto,

superan extraordinariamente la humildad y simpleza de la ciudad y, sin proponérselo, formaron poco a poco el capital humano para dar pie a las actividades turísticas médica, estudiantil y, acaso también, la sexual.

Entonces, los turistas presentes en San José centro pertenecen a uno u otro de los siguientes cinco tipos: (1) turistas de naturaleza y espacio rústico, incluyendo mochileros (solo de paso por San José), (2) turistas sexuales, (3) turistas laborales, (4) turistas médicos y (5) turistas estudiantes. En conjunto, ellos, en un *día promedio*, no superan la cifra de 3.400 en San José centro. Y, en tal día promedio, esa cifra se descompone, según tipos de turistas, del siguiente modo: aproximadamente 400 turistas sexuales y 400 turistas estudiantes, estos últimos en la prolongación oriental; entre 400 y 800 turistas médicos, cifra que incluye a sus acompañantes -en promedio uno por cada “paciente”-; entre 500 y 800 turistas laborales, y entre 1.000 y 1.500 turistas de naturaleza.

Las actividades ejercidas por los turistas en San José centro son principalmente las siguientes:

1. consumo de comidas y bebidas en restaurantes, cafeterías, bares y afines;
2. reuniones de trabajo con otras personas (generalmente fuera del hotel);
3. toma de clases, cursos o prácticas de español y de otras materias;
4. sometimiento a diagnósticos, exámenes y tratamientos médicos y cirugías;

5. asistencia a bares con prostitutas a la vista (pocas veces con desnudismo; a veces con casino) y consumo de servicios sexuales;
6. compras en mercados de artesanías y suvenires, centros comerciales y tiendas independientes;
7. visitas a museos -incluido el Teatro Nacional- y alguna galería;
8. expectación de presentaciones artísticas y/o folclóricas, y
9. paseos de avistamiento del paisaje urbano.

La primera actividad, comer y beber, la practican todos los tipos de turistas, incluso los de naturaleza, que están solo de paso por San José centro. Las actividades segunda, tercera, cuarta y quinta, o sea: trabajar, aprender, recibir atención médica y comprar servicios sexuales, que son “especializadas”, corresponden y definen, cada una de ellas, a cuatro tipos distintos de turistas: turistas laborales, turistas estudiantes, turistas médicos y turistas sexuales. Y las actividades sexta, séptima, octava y novena, o sea: comprar, visitar museos y afines, disfrutar presentaciones artísticas y/o folclóricas y pasear por la ciudad, los turistas de naturaleza las efectúan intensamente (exceptuando el disfrute de presentaciones artísticas y/o folclóricas) en sus cortas estadías, los turistas laborales, sexuales y médicos las efectúan escasa e insignificadamente y los turistas estudiantes las efectúan

no intensamente pero sí muchas veces, dado que sus estadías son bastante prolongadas.

*El turista de naturaleza:* En San José centro el turista más común -que es principalmente estadounidense, canadiense y europeo de clase media- normalmente está en la ciudad solo de paso en su ida o en su regreso de playas, áreas naturales protegidas y zonas rurales en general. En promedio, el total de su estadía ronda los 10 días, pero en San José él no pernocta más que un par de días. En este periodo suele visitar, por la libre o en tour contratado en su país de origen o aquí, un museo o dos -el de Jade, el del Oro, el Nacional o el de Arte Costarricense- y, raramente, asiste a una presentación artística o folclórica -lo más probablemente musical-. En una sola ocasión busca y eventualmente compra alguna artesanía -en el Mercado de Artesanía Calle Nacional principalmente, pero no solo-, preferentemente en madera. Come dos o tres veces en un restaurante-bar o cafetería fuera de su hotel. Realiza tres o cuatro paseos -a pie o en bus expreso- por la ciudad, alguno a cargo de una agencia de viajes o bajo la guía impresa del ICT, y otros al tuntún o en procura de compras, de asistencia a algún museo o en pos de comida.

*El turista sexual:* El turista sexual, que es principalmente estadounidense de clase media, y que procura servicios sexuales remunerados y secundariamente el juego en casino, suele llegar desde el extranjero expresamente a San José centro -no a los alrededores de este- y

aquí permanece dos o tres noches. Él realiza sus actividades principales en horas nocturnas, pero también en las tardes, en establecimientos especializados: casinos con servicio de bar -o adosados a un bar- y usualmente con prostitutas a la vista, bares con prostitutas presentes y, menormente, bares con espectáculo de baile y desnudis-



Juan José Pucci. Correos de Costa Rica, San José.

mo, y raramente contrata servicios sexuales en la vía pública. La asistencia a casinos, bares y espectáculos eróticos, y ocasionalmente a alguna discoteca, la hace -alternada o conjuntamente- cada día en jornadas de varias horas. Este turista frecuenta durante su estadía uno o dos restaurantes o cafeterías en San José centro, fuera de su hotel, no asociados al juego ni a la prostitución; las otras comidas y bebidas las efectúa en su sitio de hospedaje -en algunos no hay restaurante ni cafetería- o en el Hotel del Rey y sus ambientes anexos, que es próximo a casi todos los alojamientos de los turistas sexuales. Ocasionalmente, o nunca, efectúa un paseo por la ciudad guiado por una agencia especializada contratada en su mismo hotel, y muy frecuentemente hace paseos por la libre en el área conocida como la *quebrada del gringo*, que es unas cuantas calles en las que hay emplazados

bares-restaurantes baratos frecuentados por gringos residentes, algunas prostitutas y josefinos que trabajan o transitan por el centro. Muy raramente visita un museo por su cuenta. Casi nunca compra artesanía ni otros objetos que no sean bebida y comida. Unos pocos turistas sexuales contratan un tour de un día para, por ejemplo, practicar rafting o visitar un área protegida cercana, como un volcán. Otros, en compañía de prostitutas, van por una noche a la zona norte a disfrutar aguas termales. Pero son más numerosos los que acuden solos a la cercana playa de Jacó por una noche a comprar servicios sexuales a las abundantes trabajadoras del oficio localizadas ahí, viaje que acostumbran hacer en taxi o buseta conseguida por la administración de su hotel.

*El turista médico:* El turista médico, que llega directamente a San José centro o a los alrededores -La Sabana o Escazú-,

viaja acompañado por familiares y es principalmente estadounidense y canadiense de clase media. Él visita el país para consultas, tratamientos médicos e intervenciones quirúrgicas; acude por lo menos una vez diaria a un hospital -La Bíblica y La Católica, que está poco fuera de San José centro, y menormente Ucimed, también fuera de ese espacio geográfico pero cerca (o el Cima, lejano de San José centro)- o a consultorios odontológicos, ortopédicos, estéticos, etcétera, mayoritariamente fuera de San José centro. Este turista asiste a restaurantes o cafeterías fuera de su hotel unas dos veces o poco más durante su prolongada estadía, a no ser que su hotel carezca de restaurante, pero no va a bares ni a casinos ni tampoco contrata servicios sexuales. Ocasionalmente, efectúa un paseo por San José centro guiado por una agencia especializada contratada en su país de origen o en el hotel, o lo hace a pie por la libre. También raramente va a un museo. Casi seguramente busca y compra en una o dos ocasiones alguna artesanía, en su hotel o fuera. Este turista suele estar en San José centro alrededor de dos semanas.

*El turista laboral:* El turista laboral predominantemente es -en este orden- centroamericano de clase media o superior y estadounidense de clase media; secundariamente es del resto de Latinoamérica, y terciariamente es -en este orden- europeo, canadiense y caribeño. Él está en San José centro para realizar tareas de trabajo consistentes en reuniones -de muy diversa índole- con otras personas en los lugares de actividad de ellas o en recintos ad hoc para

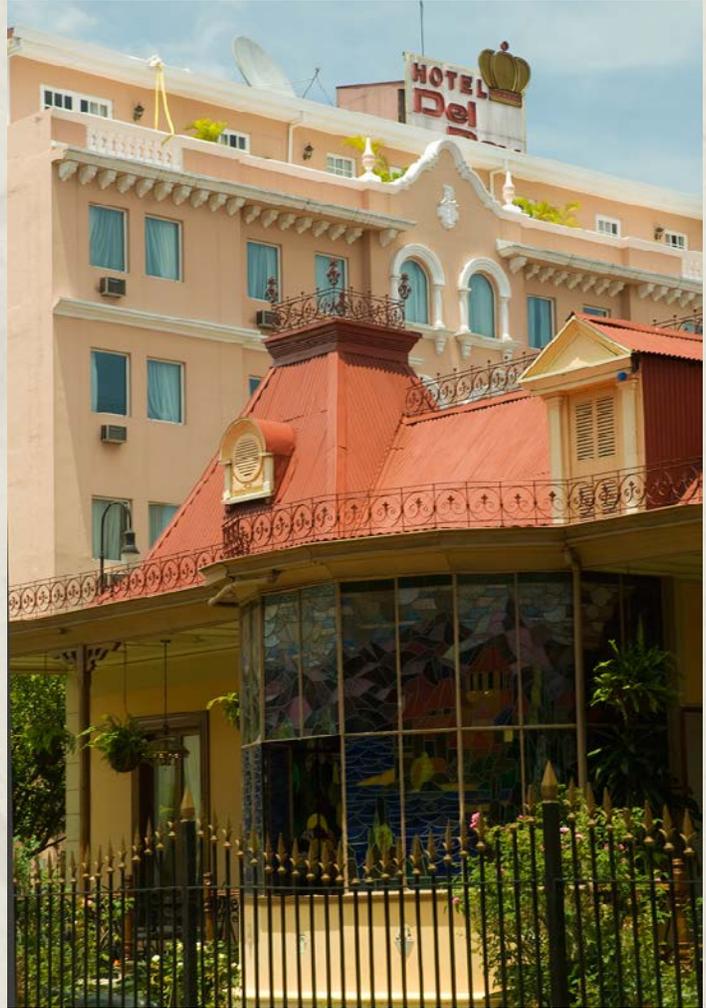
encuentros masivos -fuera o dentro de San José centro-. La asistencia a tales reuniones suele darse una o dos veces al día con desplazamientos motorizados. Este turista asiste una vez al día, o aun menos, a restaurantes o cafeterías fuera de su hotel, y menos de una vez al día a bares. Va a un museo en uno de sus viajes o muy posiblemente en ninguno (es normal que el turista laboral ingrese repetidas veces al país, y no repite la visita a un museo). Muchos turistas laborales contratan servicios sexuales, principalmente en los bares del Hotel del Rey. Y no suelen comprar artesanía u otros objetos. Ese turista permanece en San José centro entre uno y siete días.

*El turista estudiante:* Un último tipo de turista, preponderantemente estadounidense, europeo, canadiense y centroamericano joven y de clase media, es el que está en San José centro para estudiar español en academias especializadas, en la Universidad de Costa Rica o en la Universidad Latina, o para seguir otros cursos en estas últimas instituciones. Él, que renta habitaciones en casas particulares o alquila de manera compartida casas o vive pocos días -los primeros de su estancia si esta se extiende por arriba de 10 días- en hostels y similares en el sector noreste de San José centro, asiste una o dos veces al día, probablemente a pie, al establecimiento en que estudia, ubicado también al este de San José centro. Este turista va en promedio una o dos veces por semana a un bar-restaurant e igualmente a una cafetería. Con la misma frecuencia va a un supermercado, pero su visita a centros

comerciales y tiendas es la mitad menor. Además, acude una vez por mes a presentaciones artísticas, especialmente musicales, y menos de una vez por mes a galerías y museos. Este turista permanece en San José centro entre una semana y tres meses, siendo la estadía promedio de 60 días.

**E**n el mero San José centro, son bastante notorios y crecientes los turismos médico y sexual, mientras que el estudiantil se concentra al este de ese espacio, en el distrito San Pedro. Estos tres tipos de turismo citadino consisten en actividades que se efectúan en áreas urbanas reducidas, con desplazamiento del turista solo desde su lugar de hospedaje hasta uno, dos o tres establecimientos donde recibe los servicios por los que paga.

El turismo estudiantil suele diferir del sexual y del médico en que las estancias de quienes lo practican en la ciudad hospedera son más largas, alojándose entonces los visitantes en casas particulares de familias, yendo a restaurantes más espaciadamente y, en general, mimetizándose con la sociedad hospedera. El turismo estudiantil, pues, hace un uso del entorno urbano y sus recursos mucho menos intenso que los turismos sexual y médico, pero usa una mayor diversidad de recursos y,



Juan José Pucci. Hotel Del Rey al fondo, San José.

entonces, muchas más áreas del espacio urbano: museos, galerías, salas de exhibición artística, comercios de distintos tipos, etc. En contraste, los turismos sexual y médico usan muy intensamente los contados, reducidos y muy especializados recursos existentes en los espacios en que se desarrollan sus actividades, gastando relativamente mucho dinero por unidad de tiempo.

Así, pues, los turismos sexual y médico consumen primordialmente servicios y secundariamente bienes. El turismo sexual demanda persistentemente el servicio sexual, al igual que el turismo de casino demanda persistentemente juego (en Costa Rica no parecen segregables los turismo sexual y de casino). Ese turismo se basa, pues, en un comportamiento humano “porfiado” que bien puede consistir en el consumo insistente de sexo (o juego), aunque en otras ciudades pueda consistir en el consumo insistente de comida, alcohol o espectáculo...<sup>2</sup>

Los turistas sexuales practican un consumo -o uso- (a) de habitación hotelera, (b) de recintos cerrados de esparcimiento -con servicio de bar y restauración- en el hotel de hospedaje y en el casino donde se juega, (c) de bebidas (solo se consume la comida imprescindible) y (d) de servicios por parte de personas especialistas. El turismo sexual requiere de la asistencia de personal que preste servicios carnales, que en San José centro suelen ofrecerse al turista en alrededor de una decena de establecimientos principales –cantinas independientes y cantinas de hoteles- y en unos pocos bares adicionales que juegan

2 El consumo “porfiado” no es necesariamente de elementos o recursos presentes en el sitio en el que está el consumidor, pues hay juego por internet y espectáculo por TV; y muy frecuentemente es de elementos o recursos llevados al sitio de consumo desde lugares distantes, lo que revela una cadena económica que enlaza esos lugares con el espacio donde el consumidor ejerce como tal, de modo que ciertos consumos urbanos significan más presión sobre lugares lejanos que otros consumos.

el papel de satélites de aquellos y donde la presencia de prostitutas es inconstante, todos muy próximos entre sí. El alterne con ese personal potencia el consumo de bar y restauración en esos establecimientos y en otros cercanos a ellos donde se bebe, come y/o baila. Y esto aumenta también el uso de transportación en taxi. El turismo de casino requiere poco transporte pero precisa también el trabajo intenso de personas especialistas en el establecimiento de juego.

El turismo médico ejerce presión sobre establecimientos clínicos, con su numeroso y especializado personal, y sobre empresas productoras de artículos para los tratamientos médicos, las cuales están lejos de San José centro. Ese turismo impacta muy poco el transporte y el sector de restauración y casi nada el comercio -mínimamente el de suvenires, que con frecuencia está en manos del mismo hotel en que se hospedan los turistas-.

Por otra parte, el turismo laboral tiene relación con la economía principalmente a través de las actividades que el turista laboral estimula o potencia con su acción de trabajo, y no es posible vincular esa repercusión con el medio urbano estrictamente. Afecta bajamente el transporte, también los establecimientos de restauración, de bebida y de prostitución, y nada el comercio de ningún tipo.

Y el turismo de naturaleza tiene una relación difusa o poco concentrada con el entorno urbano: en comercio pequeño -especialmente de suvenires, de artesanía y artículos de primera necesidad para

el viajante-, en transportación con taxi y alquiler de carros, en establecimientos de exposición museística y en el sector de restauración, aunque el consumo de alimentos por parte de ese turista en el mismo hotel es alto, al igual que sucede con el turismo laboral y el sexual.

El turismo estudiantil es semejante al de naturaleza pero en escala menor por su baja intensidad en el consumo de recursos.

Los turismos sexual (incluye el juego) y médico tienen la particularidad de que actúan impactando espacios reducidos en los que se concentran los recursos consumidos o usados. Espacios tan reducidos como para que un turista de uno de esos dos tipos pueda no visitar en su estadía más que -aparte de su hotel- uno o dos restaurantes-bares, eventualmente un supermercado y un par más de establecimientos donde encuentra el personal especializado del que obtiene los servicios que requiere. Esos dos tipos de turismo son altamente consumidores de servicios brindados por trabajadores especializados, con algunas características formativas que los hacen relativamente escasos en el mercado laboral y, entonces, de relativamente alto costo, porque, además, los servicios que brindan son totalmente



Juan José Pucci. Teatro Nacional, San José.

“personalizados”: el receptor del servicio lo recibe en exclusiva. Los turistas médicos y sexuales en San José centro practican un bajísimo consumo de servicios que no sean especializados, personalizados y brindados por personas cuyas (algunas) características formativas son escasas en el mercado de trabajo.

El turista estudiante recibe un servicio especializado pero normalmente no personalizado, sino grupal, y en establecimientos y con equipo cuyo mantenimiento es de bajo costo. El servicio de guía turística para visitar museos, dar un vistazo a la ciudad y/o comprar artesanía con que cuentan muchos turistas de naturaleza en su paso por San José no es personalizado ni lo brindan trabajadores cuyo trabajo por unidad de tiempo cueste tanto como el del personal médico y paramédico y el de las prostitutas de turistas. Además, el servicio de guía turística en

San José centro no requiere establecimiento ni equipo sino solo transporte.

Los turistas sexuales y médicos no presionan directamente el amplio espacio urbano, porque se mueven muy escasa y brevemente en él, sino solo los establecimientos hoteleros en que se alojan -en esto al igual que los otros tipos de turistas- y dos o tres establecimientos más donde consumen o contratan el servicio que caracteriza su tipo de turismo. Su relación con los “recursos” de San José centro es indirecto a través del comportamiento de las personas que les venden sus servicios, personas que trabajan en ese espacio y ahí compran algo y transitan en un área estrecha, pero ahí no habitan; y las vinculadas con los servicios médicos mayoritariamente ejercen su trabajo lejos o en la periferia de San José centro y cuando están presentes en esta zona es en tránsito a otra.

Los servicios sexuales a turistas no requieren equipo, ni personal anexo ni instalaciones especiales, pues se contratan en un bar y se consumen en el hotel del turista o, en caso de no estar este ubicado cerca del lugar de la contratación, en otro hotel céntrico en que se alquilen habitaciones por hora. Se trata de servicios primitivos consumidos en crudo: basta con que quien los ofrece haya adquirido en el seno familiar, o sustituto, las características de formación adecuadas, referentes a moral, apariencia física, maneras, etc., que no precisan de educación expresa. Es, pues, la cultura, y concretamente la familia, la que produce espontáneamente

el recurso consumido por el turista sexual. Este es, entonces, un recurso producido -en tanto recurso disponible en el mercado- sin ningún costo, a diferencia del recurso humano que presta servicios médicos, educativos, de guía turística e, incluso, servicios de escasa o casi nula calificación como los de “cantinería”, camarería, portería y otros afines e inferiores en restaurantes, bares y comercios.

Mientras el turismo de naturaleza tiene para el país receptor el costo de sostener una institucionalidad para proteger ex profeso la naturaleza, el turismo sexual no tiene ningún costo para la ciudad receptora porque las personas que brindan el servicio son “protegidas” por las instituciones públicas independientemente del servicio económico que prestan; o sea, en tanto personas y no en tanto recursos. El servicio que consume el turismo sexual es relativamente caro debido en parte a que es personalizado. Es prestado por una sola persona que en el acto de prestarlo se convierte en “recurso”, y sin equipo material de apoyo, ni insumos, ni personal de soporte o anexo, y con poco transporte. En contraste, el turismo médico precisa de vasto personal de distinto rango, gran cantidad de equipo sofisticado, muchos insumos y transportación diaria. El turismo estudiantil, que recibe un servicio masificado, necesita escaso equipo e insumos y personal exiguo y de bajo costo. El turismo de naturaleza en su paso por el medio urbano consume poco y diverso, necesitando transporte y no personal especializado. El laboral consume aun menos

y nada diverso, con poco transporte.

En resumen, la intensidad de la relación que con San José centro tienen los turistas es mayor cuanto menor es su estadía; o sea, la longitud de su permanencia es inversamente proporcional al monto –pero no a la diversidad– de los “recursos urbanos” que ellos consumen: El turista sexual, que

es el que permanece menos días, hace un uso intenso de muy pocos establecimientos del área central de San José gastando más dinero por unidad de tiempo. El turista de naturaleza, cuya estadía es igual o apenas mayor, hace un uso menos intenso de los establecimientos del casco central y más diversificado, pero gasta menos que el turista sexual. El turista laboral, cuyas estadías son mayores que las de los dos tipos de turistas anteriores, realiza mucho menos actividades turísticas utilizando en consecuencia mucho menos los establecimientos de uso turístico del casco urbano central, gastando tanto menos en ellos por unidad de tiempo, con excepción probablemente del gasto en el hotel con sus servicios anexos. El turista médico hace una estadía más prolongada que los anteriores y gasta mucho más pero sus erogaciones están destacadamente concentradas en servicios médicos,



A. Baltodano. Evento internacional con presencia de turistas laborales, San José.

y estos son principalmente brindados fuera de San José centro. Finalmente, el turista estudiante realiza estadías más prolongadas que todos pero es el que gasta menos por unidad de tiempo y probablemente gasta menos en el corazón de San José centro que en el sector oriental de esta área -San Pedro-.

Ciertamente, y sin detrimento de lo afirmado atrás, hay ciertos establecimientos y parajes (Teatro Nacional, dos mercados de artesanía, dos o tres museos, el trayecto entre las plazas de la Cultura y la Democracia...) en el corazón turístico de San José centro que todos los tipos de turistas frecuentan. Los turistas de naturaleza los visitan más porque ellos son muchos e inquietos. Los laborales muy poco porque, a pesar de ser muy numerosos, generalmente están repitiendo su visita al país y ya no se interesan por tales sitios o nunca se interesaron. Los turistas

médicos los frecuentan muy escasamente porque están incapacitados o no tienen suficiente motivación para eso. A los sexuales también les falta motivación. Los estudiantes sí los visitan pero su presencia en ellos no resulta alta porque en sus relativamente largas estadías no repiten la visita a esos puntos.

**E**l turismo en San José centro tiende al declive por el auge del aeropuerto Daniel Oduber, en el Pacífico Norte, que desvía de San José a muchísimos turistas de naturaleza que antes estaban obligados a pernoctar en el centro de la ciudad, y también porque a los que aún desembarcan en el aeropuerto Juan Santamaría los ahuyenta la fama de una ciudad fea (en contraste con sus paisajes naturales) y los atrae el desarrollo hotelero y turístico en general del lejano oeste de San José centro que, además, está más cerca de las playas y del aeropuerto.

Si se quisiera un repunte del turismo en San José centro, se debiera potenciar los atractivos para los turistas estudiantes y de naturaleza que, de hecho, son los que más aprovechan los “tradicionales” establecimientos y parajes de interés turístico de ese espacio geográfico

(museos, tiendas de artesanía...). Esos turistas estimulan valores y prácticas ambientalistas nuestras y fortalecen el sistema educativo. El turismo estudiantil se diluye en un sector de San José centro sin provocar cambios en el entorno e inyectando un poco de divisas doquiera. El turismo de naturaleza sí ocasionó cambios en el uso del suelo cuando empezó a llegar masivamente en el segundo lustro de los ochenta, pero fueron indoloros: conversión de muchas residencias en pequeños hoteles y edificación de unos pocos más. Ambos turismos son benignos y sin lacras ambientales ni sociales.

#### Referencias

- Arce, S. (2011, setiembre 26). Turismo médico crece por amplia demanda de servicios dentales. *La Nación*. Disponible en <http://www.nacion.com/2011-09-27/Economia/Turismo-medico-crece-por-amplia-demanda-de-servicios-dentales.aspx>.
- Brenes, C. (2011, junio 26) Turismo médico da fuertes latidos. *El Financiero*. Disponible en: [http://www.elfinancierocr.com/ef\\_archivo/2011/junio/26/enportada2813943.html](http://www.elfinancierocr.com/ef_archivo/2011/junio/26/enportada2813943.html).
- Gutiérrez, J. (s.f.) Turismo médico toma fuerza. *La República*. Disponible en: <http://www.tourism.co.cr/costa-rica-tourism-news/costa-rica-tourism-news-in-spanish-/turismo-medico-toma-fuerza.html>.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). (s.f.) [http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/modEst/estudios\\_demanda\\_turistica.asp?ididioma=1](http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/modEst/estudios_demanda_turistica.asp?ididioma=1)